

LOS CAÑOS DE CARMONA

Por los subsuelos de la Historia

La exploración de un tramo de un kilómetro y medio de los túneles del acueducto de Alcalá de Guadaira ilumina parte de las sombras que rodeaban a esta genial obra de ingeniería hidráulica de la Roma Imperial

Los aventureros del casco, la cuerda y el carburo le están dando muchísima luz al acueducto subterráneo de Alcalá de Guadaira, ese mismo que salía a la superficie 12 kilómetros más tarde y llegaba a Sevilla rebautizado como Caños de Carmona. Los largos túneles que recorren el subsuelo de la ciudad alcalaíense desde los tiempos grandes del Imperio romano han sido siempre un foco de atención para sus vecinos, especialmente para los más jóvenes. No han sido pocos los chavales que se perdieron adentrándose en las bóvedas excavadas en la roca, lo que provocó que las autoridades las tuvieran que cerrar en más de una ocasión.

Siempre presente en el imaginario común alcalaíense, el acueducto ha sido un gran desconocido para sus conciudadanos, con la excepción de la labor investigadora de Francisco García Rivero y Vicente Romero. Estas sombras han llegado a su fin tras un convenio de colaboración entre el Ayuntamiento y la Sociedad Espeleológica Geos, un colectivo pionero en la provincia que lleva 40 años explorando sus interiores. El Consistorio alcalaíense se interesó en el trabajo de Geos para escrutar su acueducto y ahora ha dado sus primeros resultados.

En estos meses de trabajo, el equipo de la S. E. Geos -con Genaro Álvarez como responsable- ha explorado un tramo de un kilómetro y medio del subsuelo alcalaíense, comprendido entre la calle de la Duquesa de Talavera y la zona del Zacatín. Aparecen largas galerías excavadas en la roca de calcarenita, cubiertas de centímetros de colada calcárea en la mayor parte de los tramos. Cuando la consistencia del material lo permite, las bóvedas se sustentan por sí mismas, mientras en las zonas en que la roca es menos firme, los constructores tuvieron que recurrir al ladrillo. La conformación de estos ladrillos -su tipología, sus calidades y su estilo- además de la estructura de sus arcadas constituye el principal dato para fechar el acueducto en la época romana Imperial. La dificultad de acceso a los túneles con miles de ladrillos de hasta 7 kilos de peso da una nueva muestra de la enorme obra de ingeniería que supuso la construcción del acueducto.



Galería zona Santa Lucía



La media luna que trazan las bóvedas en el subsuelo explorado de Alcalá cuenta con numerosas salidas y entradas de agua. Desde el casco urbano, la primera de ellas aparece a la izquierda de la corriente, concretamente en el acceso lateral procedente de Fibrallita. Varios hectómetros más adelante se incorpora el drenaje de salida del río Guadaira. Más cerca del Zacatín aparece el canal de salida hacia Sevilla, construido por debajo de una galería obstruida denominada por los técnicos como Nacimiento-lavadero. Encontramos así galerías excavadas a doble altura, otro tanto para los ingenieros de la Bética.

Entre las muchas curiosidades de las galerías subterráneas destacan las 24 luminarias o accesos directos horadados hasta la superficie. Sus funciones eran proporcionar aire a los túneles, además de iluminarlos parcialmente. Los pozos cumplían también un primitivo cometido de seguridad laboral. La legislación sobre construcción de la época obligaba a que se realizaran estos agujeros desde el subsuelo para que los obreros pudieran salir a la superficie recorriendo pocos metros en caso de derrumbe, una posibilidad nada extraña tal y como se ha comprobado en los últimos tiempos.

El grupo de trabajo de Geos se ha encontrado a lo largo y ancho de las galerías con un gran número de raíces de árboles, que obstaculizaban el paso como auténticas cortinas. El agua que recorre los túneles era una atracción demasiado fuerte para la naturaleza, que busca incesantemente el agua por muy difícil que sea el acceso.

La ardua labor del equipo espeleológico se ha visto interrumpida por varios derrumbes en las galerías, la mayoría ocasionados por construcciones de las últimas décadas. Algunas de estas acumulaciones de escombros han podido ser superadas para pasar al otro lado, pero otras taponan ahora mismo los extremos de los túneles explorados: bajo la calle Duquesa de Talavera, bajo el Zacatín y en la salida de la galería hacia la capital.

Los derrumbes han actuado en algunos casos como verdaderas presas. Si a un lado de las piedras llega el agua por las rodillas, al sortear el escollo se encuentra el explorador con el nivel por el pecho, dificultando enormemente el trabajo. Ahora le toca el turno al Ayuntamiento alcalaíno, que debe eliminar estos derrumbes para continuar la exploración. Lo mejor de todo es que la cosa no ha hecho nada más que empezar y que desde Alcalá de los Panaderos hasta la entrada de Sevilla quedan muchísimos metros de historia por descubrir.

Lucernarios y ladrillos y para la cronología

La datación en la Roma Imperial se debe especialmente a la ya referida tipología de los ladrillos como a ciertos elementos identificativos. Uno de ellos son los huecos de los lucernarios que aparecen en los túneles, destinados a cobijar las lámparas de aceite o grasa que alumbraban el trabajo. El tipo de lámpara ha ayudado lo suyo para establecer la cronología. El pico metálico y las cuñas son, probablemente, las herramientas usadas para hacer el acueducto, un proyecto en consonancia con las grandes obras urbanísticas del Imperium.

Una Puerta que cambió el apellido

Pese a que las fuentes y todo el sistema de traída de aguas procede de Alcalá de Guadaira, el sevillano medio conoce esta genial obra de ingeniería hidrológica como los Caños de Carmona. El tramo de las arcadas que llevaba el líquido elemento -de una altísima calidad, por cierto- hasta Sevilla finaliza en la misma Puerta de Carmona, cambiando así definitivamente el origen y el gentilicio del agua. El agua llenaba tanto las numerosas huertas de la ciudad extramuros, especialmente ricas en la Sevilla islámica, como las zonas más nobles del interior, con la Buhaira o el Alcázar como exponentes. Según las épocas del año, el caudal variaba entre 4.000 y 6.000 metros cúbicos diarios.

